
ANALES

DEL

INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

FRANCISCO J. SAN ROMAN

En el mes de Abril próximo pasado dejó de existir en esta capital el distinguido ingeniero don Francisco J. San Roman.

Aunque el Instituto de Ingenieros no tuvo la suerte de contarle entre sus miembros, creemos cumplir con un deber, dedicar a su memoria unas pocas líneas, que sirvan de homenaje a su clara intelijencia i a su vasta labor.

Nació el señor San Roman en la ciudad de Copiapó el año de 1838. Comenzó sus estudios de Ingenieria en el Liceo de aquella ciudad i los completó mas tarde con lucidez en la Universidad del Estado.

Dedicado al ejercicio profesional, se estableció en su ciudad natal, donde desempeñó con acierto una de las cátedras del curso de Matemáticas de aquel Liceo.

Descendiente de padres argentinos, i vinculado a respetables familias de la capital de esa República, abandonó por largos años nuestro pais, para fijar su residencia en Buenos Aires.

Llamado por nuestro Gobierno en 1882 para encomendarle la esploracion i estudio del Desierto de Atacama, regresó a la patria para tomar a su cargo aquella empresa que por sí sola basta para su renombre.

El pais debe al señor San Roman esa obra de inmenso valor, no solo por los beneficios pecuniarios que le aportara, sino tambien por su mérito científico. La jeografía, la mineralojía i la jeolojía deben al señor San Roman su importante concurso.

Los planos del Desierto de Atacama levantados por él, constituyen un trabajo, que por su precision, por su método científico, por la importancia de la rejion que abarcan, son dignos de figurar entre los mejores en su jénero. La triangulacion jeodésica que sirvió de base a esta obra, es una de las mas completas practicadas en el pais.

Terminada la esploracion del Desierto i formada la carta de aquella rejion, fué comisionado por el Supremo Gobierno, para representar a Chile en el Congreso Jeolójico celebrado en Washington en 1891, con el encargo especial de imprimir lujosamente el plano del Desierto.

Quiso la desgracia, que la contienda civil impidiera la realizacion de esta obra de indiscutible mérito, que conquistó a su autor el honroso cargo de Vice-Presidente de aquel torneo científico internacional.

El señor San Roman se ocupaba últimamente en recopilar su trabajo para entregarlo al público.

Con el título de «Desierto i Cordilleras de Atacama» publicó tres volúmenes, en los que trata con precision la topografía, mineralojía e hidrolojía del Desierto.

Preparaba un cuarto volumen, sobre la jeolojía del Desierto cuando le sorprendió la muerte. Hemos tenido oportunidad de ver aquella obra en preparacion, llena de observaciones hechas con claridad de criterio i que dan idea exacta de su preparacion técnica.

El señor San Roman, poseia varios idiomas i profesaba un verdadero culto por la ciencia i a ella dedicó sus mejores años.

Era tambien un artista, su alma vibraba con las armonías musicales, e interpretaba con acierto a los grandes clásicos.

La ciencia, pierde en el señor San Roman a uno de sus mas fervorosos adoradores, el arte uno de sus hijos, i la patria un gran carácter, una clara intelijencia, uno de los hombres que mas han luchado por su engrandecimiento.

Al dejar constancia en estas columnas de la labor realizada por el señor San Roman, eúmplenos asociarnos al duelo de su respetable familia i manifestar el sentimiento con que el *Instituto de Injenieros de Chile* ha visto desaparecer a uno de los mas distinguidos injenieros del país.

GUILLERMO OTTEN

Tambien debemos dejar constancia del sensible fallecimiento del señor Guillermo Otten, que, aunque no habia prestado en Chile trabajos de la importancia de los del señor San Roman ni era como éste consocio del Instituto, deploramos que desaparezca de la vida en plena juventud, cuando todavía se podia esperar mucho de su intelijencia i laboriosidad.

El señor Otten, de nacionalidad belga, se recibió de injeniero de puentes i calzadas en la Universidad de Gante el año 1887; poco tiempo despues fué contratado por el Gobierno de Chile como injeniero de la Direccion de Obras Públicas, en cuya oficina desplegó dotes de hombre organizador i tesonero en sus estudios. Publicó un libro bastante bueno sobre «puentes de madera», que se insertó en los *Anales de la Universidad*, como tambien un opúsculo sobre «cálculo de momentos i esfuerzos de corte en las vigas de celosía», i otro sobre «cálculo gráfico de la resistencia del riel».

El año 1895 el señor Otten dejó la Direccion de Obras Públicas para entregarse a trabajos particulares, donde lo ha sorprendido la muerte.

El *Instituto* se asocia al duelo de sus deudos.